

Volvió la hoja D. Quijote, y dijo: « — Esto^a es prosa, y parece carta.

— ¿ Carta misiva, señor? — preguntó Sancho.

— En el principio no parece sino de amores, — respondió

5 D. Quijote.

— Pues lea vuestra merced alto, — dijo Sancho, — que gusto mucho destas cosas de amores.

— Que me place », dijo D. Quijote. Y leyéndola alto, como Sancho se lo había rogado, vió que decía desta manera :

10 « Tu falsa promesa y mi cierta desventura me llevan á parte donde antes volverán á tus oídos las nuevas de mi muerte que las razones de mis quejas. Desechásteme, ¡oh, ingrata!, por quien tiene más, no por quien vale más que yo; mas, si la virtud fuera riqueza que se estimara, no envidiara yo dichas ajenas ni llorara

15 desdichas propias. Lo que levantó tu hermosura han derribado tus obras: por ella entendí que eras ángel, y por ellas conozco que eres mujer. Quédate en paz, causadora de mi guerra, y haga el cielo que los engaños de tu esposo estén siempre encubiertos, por que tú no quedes arrepentida de lo que hiciste^b, y yo no tome ven-

20 ganza de lo que no deseo^c. »

Acabando de leer la carta, dijo D. Quijote: « — Menos por ésta que por los versos se puede sacar más de que quien la escribió es algún desdeñado amante. » Y, hojeando casi todo el librito, halló otros versos y cartas, que algunos pudo leer y otros no; pero lo que

25 todos contenían eran quejas, lamentos, desconfianzas, sabores y sinsabores, favores y desdenes, solemnizados^d los unos y llorados los otros. En tanto que D. Quijote pasaba el libro, pasaba Sancho

a. Este es. BR.₃. — Esta es. TON. =
b. ...que heciste. C.₁, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2},
MIL., A.₁. = c. ...poseo. ARG._{1,2}, BENJ.

= d. ...solenizados. C._{1,2,3}, L.₃, V._{1,2},
BR._{1,2,3}, AMB., TON., A.₁, BOW., PELL.,
ARG._{1,2}, BENJ. — ...solemnizados. MIL.

10. « Tu falsa promesa y mi cierta desventura. — Fuera inútil buscar en la carta del enamorado Cardenio esa natural vibración del sentimiento en alma agitada por fuertes pasiones, porque, sátira ó fiel trasunto, como plazca, de las cartas y billetes de los libros caballerescos, á cuya lectura era tan aficionado el infeliz demente, el estilo crespó y rimbombante de sus vacíos y sonoros renglones no podía menos de recordar la manera, esto es, las rebuscadas antítesis, los conceptos sutiles, el retórico aliño, la vaguedad, la imprecisión, si valiera decirlo así, de aquellos sus autores, que tanto deliraron en la región de lo ineficaz.

la maleta, sin dejar rincón en toda ella, ni en^a el cojín, que no buscarse, escudriñase é inquiriese, ni costura que no deshiciese, ni vedija de lana que no escarmenase, por que no se quedase nada por diligencia^b ni mal recado: tal golosina habían despertado en él los hallados escudos, que pasaban de ciento. Y, aunque no halló

5 más de lo hallado, dió por bien empleados los vuelos de la manta, el vomitar del brebaje, las bendiciones de las estacas, las puñadas del arriero^c, la falta de las alforjas, el robo del gabán, y toda la hambre, sed y cansancio que había pasado en servicio de su buen señor, pareciéndole que estaba más que rebién^d pagado con la

10 merced recibida^e de la entrega del hallazgo.

Con gran deseo quedó el Caballero de la Triste Figura de saber quién fuese el dueño de la maleta, conjeturando, por el soneto y carta, por el dinero en oro y por las tan buenas camisas, que debía

15 de ser de algún principal enamorado, á quien desdenes y malos tratamientos de su dama debían de haber conducido á algún desesperado término; pero, como por aquel lugar inhabitable y escabroso no parecía persona alguna de quien poder informarse^f, no se curó de más que de^g pasar adelante, sin llevar otro camino que aquel que Rocinante quería (que era^h por donde él podía caminar), siempre

20 con imaginación que no podía faltar por aquellas malezas alguna extraña aventura. Yendo, pues, con este pensamiento, vió que, por cima de una montañuela que delante de los ojos se le ofrecía, iba saltando un hombre de risco en risco y de mata en mata con extraña ligereza. Figurósele que ibaⁱ desnudo, la barba negra y

25 espesa, los cabellos muchos y rebultados^j, los pies descalzos y las piernas sin cosa alguna; los muslos^k cubrían unos calzones, al^l parecer de terciopelo leonado, mas tan hechos pedazos, que por mu-

a. ...en toda ella ni el cojín. MIL. =
b. ...por negligencia. ARG._{1,2}, BENJ. =
c. ...herriero. L._{1,2}. = d. ...que recién
pagado. V.₁. = e. ...recibida. ARR., MAT.,
FK. = f. ...de quien poderse informar.
L.₃. = g. ...que pasar adelante. L.₃. =

h. ...que por donde él podía. BR.₃, AMB.
= i. Figurósele que iba medio desnudo.
ARG._{1,2}, BENJ. = j. ...muchos y rebul-
tados. C._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2}, MIL. = k. ...los
muslos le cubrían unos. ARG._{1,2}, BENJ.
= l. ...calzones, al y parecer. AMB.

4. ...por diligencia ni mal recado. — « Por « negligencia » ni mal recado, diría el original », estampó Hartzzenbusch en su obra *Las 1,633 notas á la primera edición del Quijote*; y, ni corto ni perezoso, si vale el vulgarismo, en sus dos ediciones de Argamasilla y en la de su prosélito Benjumea se lee *negligencia*. Olvidóse, el celebrado autor de *Los amantes de Teruel*, que la cláusula es elíptica. Cervantes quiso decir *por falta de diligencia y poco cuidado*; y así lo entendieron, sin duda, cuantos pasaron por el *Quijote* antes que el, por tantos títulos, distinguido académico.

chas partes se le descubrían las carnes. Traía la cabeza descubierta; y, aunque pasó con la ligereza que se ha dicho, todas estas menudencias miró y notó el Caballero de la Triste Figura; y, aunque lo procuró, no pudo seguille^a, porque no era dado á la debilidad de
 5 Rocinante andar ^b por aquellas asperezas, y más ^c siendo él de suyo pisacorto ^d y flemático. Luego imaginó D. Quijote que aquél era el dueño del cojín y de la maleta; y propuso en sí de buscallo ^e, aunque supiese andar un año por aquellas montañas hasta hallarle. Y, así, mandó á Sancho que se apease del asno y ^f atajase por la ^g una parte
 10 de la montaña, que él iría por la ^h otra, y podría ser que topasen con esta diligencia con aquel hombre que con tanta priesa ⁱ se les había quitado de delante.

« — No podré hacer esto, — respondió Sancho; — porque, en apartándome de vuestra merced, luego es conmigo el miedo, que
 15 me asalta con mil géneros de sobresaltos y visiones; y sírvale, esto que digo, de aviso para que de aquí adelante no me aparte un dedo de su presencia.

— Así será, — dijo el de la Triste Figura; — y yo estoy muy contento de que te quieras valer de mi ánimo, el cual no te ha de
 20 faltar aunque te falte el ánima del cuerpo. Y ^j vente ahora tras mí poco á poco, ó como pudieres, y haz de los ojos lanternas ^k. Rodearemos esta serrezuela: quizás toparemos con ^l aquel hombre que vimos, el cual, sin duda alguna, no es otro que el dueño de nuestro hallazgo. » Á lo que Sancho respondió: « — Harto mejor sería ^m no
 25 buscarle ⁿ, porque si le hallamos, y acaso fuese el dueño del dinero, claro está que lo tengo de restituir; y, así, fuera mejor, sin hacer esta inútil diligencia, poseerlo yo con buena fe hasta que por otra vía menos curiosa y diligente pareciera su verdadero señor, y quizá fuera á tiempo que lo hubiera gastado, y entonces el rey me hacía ^ñ
 30 franco.

— Engañaste en eso, Sancho, — respondió D. Quijote; — que ya que hemos caído en sospecha de quién es ^o el dueño ^p, casi ^q delante, estamos obligados á buscarle y volvérselos ^r; y, cuando no le buscá-

a. ...pudo seguirle. MAI. = b. ...andar aprisa por aquellas asperezas. ARG. 2. = c. ...y siendo él. ARG. 2. = d. ...pisacorto y flemático. PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG. 1. 2, BNNJ. = e. ...en sí de buscarle. MAI. = f. ...mandó á Sancho que atajase. BR. 1. 2. = g. ...por una parte. MAI. = h. ...él iría por otra. MAI. = i. ...con tanta prisa. MAI. = j. ...cuerpo

vente ahora. A. 1. = k. ...de los ojos lanternas. MAI. = l. ...toparemos aquel. A. 1, ARR. = m. ...mejor será. TON. = n. ...no buscallo. C. 1, L. 1. 2, ARG. 2. = ñ. ...me haría. TON. = o. ...sospecha de tener el dueño. ARG. 1. 2, BENJ. = p. ...dueños estamos. BR. 1. 2, TON. = q. ...cuasi delante. C. 1. = r. ...á buscarle y volvérselo. ARG. 1. 2, MAI., BENJ., FK.

semos, la vehemente sospecha que tenemos de que él lo sea, nos pone ya en tanta culpa como si lo fuese. Así que, Sancho amigo, no te dé pena el buscallo ^a, por la que á mí se me quitará si le hallo. » Y, así, picó á Rocinante, y siguióle Sancho á pie y cargado ^b,
 5 merced á Ginesillo de Pasamonte; y, habiendo rodeado parte de ^c la montaña, hallaron en un arroyo, caída, muerta y medio comida de
 10 perros y picada de grajos, una mula ensillada y enfrenada; todo lo cual confirmó en ellos más la sospecha de que aquel que huía era el dueño de la mula y del cojín.

Estándola mirando, oyeron un silbo como de pastor que guar-
 daba ganado; y á deshora, á su siniestra mano, parecieron una
 buena cantidad de cabras, y, tras ellas, por cima de la montaña,
 pareció el cabrero que las guardaba, que era un ^d hombre anciano.
 Dióle voces D. Quijote, y rogóle que bajase donde estaban. Él
 respondió á gritos que quién les ^e había traído por aquel lugar, po-
 15 cas ó ningunas veces pisado, sino de pies de cabras ó de lobos y
 otras fieras que por allí andaban. Respondióle Sancho que bajase,
 que de todo le darian buena cuenta. Bajó el cabrero, y, en llegando adonde D. Quijote estaba, dijo: « — Apostaré que está mi-

a. ...buscarlo. MAI. = b. ...y siguióle Sancho con su acostumbrado jumento, y habiendo. C. 1. 2, L. 1. 2. 3, V. 1. 2, BR. 3, MLL., TON., A. 1, ARG. 1. 2, BENJ., FK. — ...y siguióle Sancho á pie consolado de la pér-

didada de su jumento con la esperanza de los tres pollinos. Y habiendo. BR. 1. 2. = c. ...rodeado la montaña. C. 3, BOW., PELL. = d. ...que era hombre. L. 3. = e. ...quién los había. ARR.

32 (pág. 186). ...en sospecha de quién es el dueño, casi delante, estamos obligados á buscarle. — Hartzenbusch, que sin duda se inspiró en los apuntes del benemérito Cabrera, dice en sus notas á la edición fototipográfica (pág. 53): « Mal corre esta frase; desaparecería la dificultad leyendo: Hemos caído en sospecha de tener el dueño delante. Esto, ó que está el dueño casi delante, ó algo parecido, escribiría el autor. »

El entendido Cabrera propuso la siguiente corrección: « ...que ya que hemos caído en sospecha de quién es el dueño, *teniéndole* casi delante, estamos obligados á buscarle. » La defendió de este modo: habiéndose reparado que las palabras *casi delante*, que se hallan en todas las ediciones precedentes (1), no ligaban ni con las que anteceden ni con las que subsiguen, se ha conjeturado que en la imprenta se omitió, por descuido, el vocablo ó expresión con que iban atadas en el manuscrito de Cervantes. Este hueco puede llenarse con la palabra *teniéndole*, bajo el firme concepto de que, en caso de no ser la misma que puso el novelista, sería otra muy semejante.

El lector podrá suplir mentalmente la corrección propuesta, que, si atinada, por respeto á Cervantes no nos atrevemos á introducir en el texto.

(1) En la de Bruselas 1607, que no debió conocer Cabrera, se omiten las palabras *casi delante*.

rando la mula de alquiler que está muerta en esa hondonada. Pues á buena fe que há ya ^a seis meses que está en ese lugar. Díganme: ¿han topado por ahí á ^b su dueño?

5 — No hemos topado á nadie, — respondió D. Quijote, — sino á un cojín y á una maletilla que no lejos deste lugar hallamos.

— También la hallé yo, — respondió el cabrero; — mas nunca la quise alzar ni llegar á ella, temeroso de algún desmán y de que no me la pidiesen por de hurto; que es el diablo sutil, y debajo de los pies se levanta allombre ^c cosa donde tropiece y caya ^d, sin saber

10 cómo ni cómo no. — Eso mesmo ^e es lo que yo digo, — respondió Sancho ^f, — que también la hallé yo, y no quise llegar á ella con un tiro de piedra: allí la dejé, y ^g allí se queda ^h como se estaba; que no quiero perro con cencerro.

15 — Decídmeme, buen hombre, — dijo D. Quijote; — ¿sabéis vos quién sea el dueño destas prendas?

— Lo que sabré yo decir, — dijo el cabrero, — es que habrá al pie de seis meses, poco más á ⁱ menos, que llegó á una majada de pastores, que estará como tres leguas deste lugar, un mancebo de

20 gentil talle y apostura, caballero sobre esa mesma ^j mula que ^k ahí está muerta, y con el mesmo ^l cojín y maleta que decís que hallastes ^m y no tocastes ⁿ. Preguntónos que cuál parte desta sierra era la más áspera y escondida: dijímosle que era esta donde ahora estamos. Y es así ^ñ la verdad, porque, si entráis media legua más

25 adentro, quizá no acertaréis á salir; y estoy maravillado de cómo habéis podido llegar aquí, porque no hay camino ni senda que á este lugar encamine. Digo, pues, que, en ^o oyendo nuestra respuesta el mancebo, volvió las riendas y encaminó hacia el lugar

a. ...que ha seis meses. FK. = b. ...por ahí su dueño. A.₁. = c. ...levanta al hombre cosa. L.₃, TON., BOW., MAI., FK. = d. ...y caiga, sin saber. MAI. = e. Eso mismo. C.₃, L._{1,2}, BOW. = f. ...respondió Sancho Panza que. V._{1,2}, MIL. = g. ...de piedra allí se queda. L.₃. = h. ...y allí se queda. FK. = i. ...más ó menos. BR._{1,2,3}, AMB., TON., GASP., MAI., FK. = j. ...misma. C.₃, L._{1,2}, BOW., PELL.,

MAI., FK. = k. ...que está ahí muerta. PELL. = l. ...el mismo. C.₃, L._{1,2}, BOW., PELL., MAI., FK. = m. ...que hallaste. V._{1,2}. = n. ...que hallasteis y no tocasteis. MAI. = ...y tocastes. BR.₃, AMB. = ñ. ...es así la verdad. C.₃, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A._{1,2}, BOW., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.₁, MAI., BENJ., FK. = o. ...que oyendo nuestra. V._{1,2}.

11. — Eso mesmo es lo que yo digo. — Aunque bueno y simpático en la mayoría de las ocasiones, Sancho, que en el hallazgo de los escudos mostró su codicia, ahora, en la maliciosa y no solicitada explicación que da al cabrero, descubre un rasgo de bellaquería que realza la hermosa acción de éste.

donde le señalamos, dejándonos á todos contentos de su buen talle, y admirados de su demanda y de la priesa ^a con que le víamos caminar y volverse hacia la sierra; y desde entonces nunca más le vimos, hasta que, desde allí á algunos días ^b, salió al camino á uno de nuestros pastores, y, sin decille ^c nada, se llegó ^d á él y le dió mu-

5 chas puñadas y coces, y luego se fué á la borrica del ható y le quitó cuanto pan y queso en ella traía, y, con extraña ligereza, hecho esto, se volvió á emboscar ^e en la sierra. Como esto supimos algunos cabreros, le anduvimos á buscar, casi dos días, por lo más cerrado desta sierra; al cabo de los cuales le hallamos metido en el hueco

10 de un grueso y valiente alcornoque. Salió á nosotros con mucha mansedumbre, ya roto el vestido, y el rostro desfigurado ^f y tostado del sol, de tal suerte, que ^g apenas le conocimos ^h, sino que los ves-

a. ...y de la prisa. MAI. = b. ...hasta que de allí á pocos días. TON. = c. ...sin decirle. MAI. = d. ...se allegó á él. C._{2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2}, MIL., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP. = e. ...se volvió á entrar en. C._{2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL.,

AMB., TON., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.₁, BENJ. = f. ...y el rostro desfigurado. C.₁, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB. = g. ...suerte y apenas. L._{1,2}. = h. ...apenas le conocíamos. C.₁, L._{1,2,3}, MAI.

4. ...salió al camino á uno de nuestros pastores, y, sin decille nada, se llegó á él y le dió muchas puñadas y coces, y luego se fué á la borrica del ható y le quitó cuanto pan y queso en ella traía. — No profesó especialmente ninguna ciencia; pero, hombre de gran lectura, artista que vió, oyó y vivió mucho, Cervantes diríase que fué médico, marino, geógrafo, teólogo, etc., pues de estas ciencias y de otras más habla de tal suerte, que acredita su fina observación de la vida. El caso de Cardenio lo está publicando. Juzguemos por comparación:

«Se da el nombre de *Licantropía* á una variedad de la locura instintiva, en la que el paciente abandona su domicilio, huye á la selva, vive del merodeo y rapiña, se enfurece, corre, acomete y aúlla como lobo, errando fuera de todo albergue, concurso ó compañía, en el mayor extremo de rusticidad y abandono, casi no gobernándose sino por los instintos más groseros y como temiéndolo ó odiándolo á los demás hombres.»

¿No es admirable, como escribe el autor (1) de estas líneas, que hasta en pintar esta especie extraordinaria de locura estuviese tan acertado Cervantes?

¿Quién, después de leer á nuestro novelista, no se representa estar viendo, allá en lo más áspero y escondido de Sierra Morena, á un hombre errante, descubierta la cabeza, roto el vestido, el rostro desfigurado y tostado del sol? Es Cardenio, poseído de honda melancolía; Cardenio, el de accesos maniacos, furiosos y dañinos; Cardenio, que á veces sale al camino, y á puñadas y bocados arranca de las manos de los pastores el sustento; y que luego, con extraña ligereza, vuelve á entrarse en el monte, saltando de mata en mata y de risco en risco, para recogerse en el hueco de un alcornoque ó donde quiera que le toma la noche.

(1) Pi y Molist.

tidos, aunque rotos, con la noticia que dellos teníamos, nos dieron á entender que era el que buscábamos. Saludónos cortésmente, y, en pocas y muy buenas razones, nos dijo que no nos maravillásemos de verle andar de aquella suerte, porque así le convenía para cumplir cierta penitencia que por sus muchos pecados le había sido impuesta. Rogámosle que nos dijese quién era, mas nunca lo pudimos acabar con él. Pedímosle también que, cuando hubiese menester el sustento, sin el cual no podía pasar, nos dijese dónde le hallaríamos, porque con mucho amor y cuidado se lo llevaríamos; y que, si esto tampoco fuese de su gusto, que á lo menos saliese á pedirlo, y no á quitarlo, á los pastores. Agradeció nuestro ofrecimiento^a, pidió perdón de los asaltos pasados^b, y ofreció de pedillo^c de allí adelante por amor de Dios, sin dar molestia alguna á nadie. En cuanto lo que tocaba á la estancia de su habitación, dijo que no tenía otra que aquella que le ofrecía la ocasión^d donde le tomaba la noche; y acabó su plática con un tan tierno llanto, que bien fuéramos de piedra, los que escuchádole habíamos, si en él no le acompañáramos, considerándole^e cómo le habíamos visto la vez primera^f y cuál le veíamos^g entonces; porque, como tengo dicho, era un muy gentil y agraciado mancebo, y en sus corteses y concertadas razones mostraba ser bien nacido y muy cortesana persona; que, puesto que éramos rústicos los que le escuchábamos, su gentileza era tanta que bastaba á darse á conocer á la misma^h rusticidad. Y, estando en lo mejor de su plática, paró yⁱ enmudecióse^j, clavó los ojos en el suelo por un buen espacio, en el cual todos estuvimos quedos y suspensos, esperando en qué había de parar aquel embelesamiento, con no poca lástima de verlo; porque, por lo que hacía de abrir los ojos, estar fijo mirando al suelo sin mover pestaña gran rato, y otras veces cerrarlos apretando los labios y enarcando las cejas, fácilmente conocimos que algún accidente de locura le había sobrevenido. Mas él nos dió á entender presto ser^k verdad lo que pensábamos, porque se levantó con gran^l furia del suelo, donde se había echado, y arremetió con el primero que halló junto á sí, con tal denuedo y rabia, que, si no se le quitáramos^m, le matara á puñadas

a. Agradeció nuestros ofrecimientos. BR.₃, AMB., TON. = b. ...pidió perdón del asalto pasado. ARG._{1,2}, BENJ. = c. ...de pedirlo. MAL. = d. ...que le ofrecía la ocasión le ofrecía donde. C._{1,2}, L._{1,2}. — ...que la ocasión le ofrecía donde. V._{1,2}. = e. ...considerando como le. BR._{1,2}, ARG.₂. = f. ...primero. C._{2,3}. =

g. ...le víamos. BR._{1,2}. = h. ...la misma. C.₃, L._{1,2}, BOW., PELL., MAL., FK. = i. ...paró enmudecióse. ARG._{1,2}, BENJ. = j. ...enmudecióse y clavó. ARG._{1,2}, BENJ. k. ...dió á entender presto ser mucha verdad. L._{1,2}. = l. ...con grandísima furia del suelo. L._{1,2}. = m. ...que si no le quitamos. L.₃.

y á bocados; y todo esto hacía diciendo: «— ¡Ah, fermentido Fernando! Aquí, aquí me pagarás la sinrazón que me hiciste^a; » estas manos te sacarán el corazón, donde albergan y tienen manida todas las maldades juntas, principalmente la fraude y el engaño. » Y á estas añadía otras razones, que todas se encaminaban á decir mal de aquel Fernando, y á tacharle de traidor y fermentido. Quitámossele, pues, con no poca pesadumbre; y él, sin decir más palabra, se apartó de nosotros y se emboscó corriendo por entre estos jarales y malezas, de modo que nos imposibilitó el seguillo^b. Por esto conjeturamos que la locura le venía á tiempos, y que alguno que se llamaba Fernando le debía de haber hecho alguna mala obra, tan pesada cuanto lo^c mostraba el término á que le había conducido. Todo lo cual se ha confirmado después acá con las veces, que han sido muchas, que él ha salido al camino: unas á pedir á los pastores le den de lo que llevan para comer, y otras á quitárselo por fuerza. Porque cuando está con el accidente de la locura, aunque los pastores se lo ofrezcan de buen grado, no lo admite, sino que^d lo toma á puñadas; y cuando está en su seso, lo pide por amor de Dios, cortés y comedidamente, y rinde por ello muchas gracias, y no con falta de lágrimas. Y en verdad os digo, señores, — prosiguió el cabrero, — que ayer determinamos, yo y cuatro zagales, los dos criados y los dos amigos míos, de buscarle hasta tanto que le hallemos; y después de hallado, ya por fuerza, ya por grado, le hemos de llevar á la villa de Almodóvar, que está de aquí ocho leguas, y allí le curaremos, si es que su mal tiene cura, ó sa-

a. ...que me hiciste. C._{1,2}, L._{1,2}, A.₁. = mostraba. AMB. = d. ...sino lo toma á puñadas. ARG._{1,2}, BENJ.
b. ...el seguillo. MAL. = c. ...cuanto le

3. ...estas manos te sacarán el corazón, donde albergan y tienen manida todas las maldades juntas. — *Manida*, arcaísmo que trae á la memoria hermosos ejemplos de nuestros primeros monumentos literarios; *albergar*, palabra que, tomada en sentido metafórico, tiene un cierto aire de novedad, y que, usada como verbo neutro, según decían antes, tantos recursos prestó á los escritores, señaladamente á los poetas; toda la frase, decimos, tiene un sabor tan castizo, y es tan propia del idioma patrio, que de intento hemos querido llamar la atención sobre ella, para que no pasase inadvertida á los lectores que se gozan sólo, al parecer, con otro género de comentarios.

21. ...ayer determinamos, yo y cuatro zagales, los dos criados y los dos amigos míos, de buscarle hasta tanto que le hallemos. — Tal modo de producirse fuera hoy notado de orgulloso y grosero, porque los usos sociales piden que quien habla, si ha de apoyarse en los dichos ó hechos de otras personas cuyos nombres cita, se coloque él en último lugar. Nuestros antepasados, más atentos

bremos quién es cuando esté en su seso, y si tiene parientes á quien dar noticia de su desgracia. Esto es, señores, lo que sabré deciros de lo que me habéis preguntado; y entended que el dueño de las prendas que hallastes ^a es el mesmo ^b que visteis ^c pasar con tanta ligereza como desnudez. » Que ya le había dicho D. Quijote cómo había visto pasar aquel hombre saltando por la sierra; el cual quedó admirado de lo que al cabrero había oído, y quedó ^d con más

a. ...que hallasteis. MAI. = b. ...es el mismo. C.₃, BOW., PELL., MAI., FK. = c. ...que visteis pasar. MAI. = d. ...y con más. BR._{1,2}.

á la estima de la propia personalidad, por ventura con humildad menos disimulada, acaso por creer que la oración recibe con ello mayor energía, ponían los pronombres de primera persona á la cabeza de la frase, haciendo resaltar de esta suerte la vehemencia de sus aseveraciones.

No en el *Quijote*, sino en todas sus obras, nos dejó Cervantes copiosos ejemplos. Así se echa de ver en los siguientes, tomados, como si dijéramos, abarrisco:

«—Pocos días há, señor Darinto, que yo y algunos de los que aquí estamos oímos nombrar el nombre de Nisida.» (*Galatea*, lib. IV.)

«—Si la quisieredes por esposa, yo y todos sus parientes gustaremos dello.» (*La Gitanilla*.)

«—Yo y mi mujer preguntamos á los criados quién era la tal señora y cómo se llamaba.» (*La ilustre fregona*.)

«—Si hasta aquí, hermosa señora, yo y D. Antonio, mi camarada, os teníamos compasión y lástima, por ser mujer...» (*La señora Cornelia*.)

«—Y dijo que entrásemos yo y mi criado.» (*El casamiento engañoso*.)

«...porque sabrá vuestra merced, señor D. Quijote, que yo y maese Nicolás, nuestro amigo y nuestro barbero, íbamos á Sevilla.» (*Quijote*, I, cap. 29.)

«—Ya te he llorado por muerto yo y mi hermana, tu madre y todos los tuyos.» (*Quijote*, I, cap. 41.)

«—Que yo y mi señor le daremos tanto ripio á la mano en materia de aventuras, que pueda componer, etc.» (*Quijote*, II, cap. 6.)

«—Yo y este hombre labrador venimos ante vuesa merced en razón de que...» (*Quijote*, II, cap. 45.)

«—Que si yo y mi hija andamos orondas y pomposas en la corte.» (*Quijote*, II, cap. 52.)

«—La obligación en que yo y mi hermana te estamos por las mercedes que hasta aquí nos has hecho.» (*Persiles y Sigismunda*, cap. 16.)

«—Yo y aquel á quien me viste pasar el pecho.» (*Persiles y Segismunda*, cap. 19.)

«...con la cual ricos y contentos, yo y los míos nos embarcamos, sin que quedase ninguno.» (*Persiles y Sigismunda*, cap. 21.)

«—Como fui, fué por mar y en una fragata que yo y otros diez poetas fle-tamos en Barcelona.» (*Adjunta al Parnaso*, pág. 701.)

Y también en *La gran conquista de Ultramar*, que mandó escribir el rey D. Alfonso el Sabio, se lee:

«Yo fui á Antiocha con el ayuda del Soldán, que envía á la hueste de los cristianos que eran sobre Antiocha, é levamos yo e el rey Religión setecientos é cuarenta mil hombres á caballo.»

deseo de saber quién era el desdichado loco, y propuso en sí lo mismo ^a que ya tenía pensado, de buscallo ^b por toda la montaña, sin dejar rincón ni cueva en ella que no mirase hasta hallarle.

Pero hízolo mejor la suerte de lo que él pensaba ni esperaba, porque en ^c aquel mismo ^d instante pareció, por entre una quebrada ^e de una sierra que salía donde ellos estaban, el mancebo que buscaba ^f, el cual venía hablando entre sí cosas que no podían ser entendidas de cerca, cuanto más de lejos. Su traje era cual se ha pintado; sólo que, llegando cerca, vió D. Quijote que, un colete hecho pedazos que sobre sí traía, era de ámbar; por donde acabó de entender que, persona que tales hábitos traía, no debía de ser de ínfima calidad. En llegando el mancebo á ellos, les ^g saludó con una voz desentonada y bronca ^h, pero con mucha cortesía. D. Quijote le volvió las saludes con no menos comedimiento, y, apeándose de Rocinante, con gentil continente y donaire, le fué á abrazar, y le tuvo un buen espacio estrechamente entre sus brazos, como si de luengos tiempos le ⁱ hubiera conocido. El otro, á quien podemos llamar *el Roto de la mala figura*, como á D. Quijote el de la *triste*, después de haberse dejado abrazar, le apartó un poco de sí; y, puestas sus manos en los hombros de D. Quijote, le estuvo mirando como que quería ver si le conocía, no menos admirado quizá de ver

a. ...lo mesmo que ya tenía. C.₁, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, ARG.₁, BENJ. = b. ...de buscarle. MAI. = c. ...porque aquel. BR.₃ = d. ...aquel mesmo. C.₁, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, ARG.₁, BENJ. = e. ...de la sierra que salía. ARG.₂ = f. ...que

buscaban. L.₃, TON. = g. ...á ellos, los saludó. C.₃, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK. = h. ...voz desentonada y ronca. BR._{1,2} = i. ...lo hubiera. A._{1,2}, PELL., CL., RIV., GASP., MAI.

19. ...le apartó un poco de sí; y, puestas sus manos en los hombros de D. Quijote, le estuvo mirando como que quería ver si le conocía. — Será la inteligencia cual esplendorosa estrella que guía los pasos del escritor, ó cual timón que señala el derrotero por donde ha de marchar el artista en busca del vellocino de oro que se llama la *idea* soberana; pero poco importa haberla hallado si le falta el calor del sentimiento, si en ella no fulguran los resplandores de la imaginación.

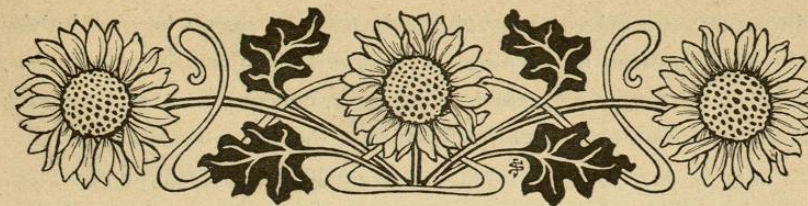
Se traen aquí estas reflexiones para probar que nuestro novelista llegó á las cumbres del arte porque poseía entrambas facultades.

Ignoramos si alguien ha parado la atención en ello; pero, sea nueva ó no, la observación merece consignarse aquí: ese apartar *el Roto al de la Triste Figura*, ese ponerle las manos sobre los hombros, esa torba mirada de un loco á otro que también lo es, esa mirada fija y escrutadora; es asunto para acabadísimo cuadro, ó, digámoslo con sentido más hondo, tema para discutirlo en un congreso de enfermedades mentales, y objeto de meditación para un psicólogo profundo.

la figura, talle y armas de D. Quijote, que D. Quijote lo estaba de verle á él. En resolución, el primero que habló después del abrazoamiento fué el Roto, y dijo lo que se dirá adelante.

2. ...el primero que habló después del abrazamiento fue el Roto, y dijo lo que se dirá adelante. — De todos los novelistas del mundo, Cervantes, con no ser la suya la más extensa, es el de mayor invención, el de invención más profunda; pues en *El Ingenioso Hidalgo* nos ha dado el trasunto más fiel, más intenso, de la vida humana. Podrá probarse que no lo inventó todo, que en el *Don Quijote* hay ésta y aquella alusión á sucesos y á personas que conocían muy bien sus contemporáneos, y que acaso trató personalmente el narrador en los diversos trances por que pasaron; pero nadie, aun presentando (y esto es ya mérito insigne) demostración documentada, podrá señalar el punto en que acaba la verdad, y aquel otro en que da principio la ficción.

Alabanza grande alcanzará el investigador de cosas recónditas, gran loa para el que descifre sin género alguno de duda quién es el personaje que se oculta en la figura del *Roto*, cuál el medio ambiente en que vivió, cuáles sus desventuras, cuál el fin de su existencia; pero nadie despojará al artista de la inmortal corona que ciñe su frente por haber pintado en cuadros admirables la España de su tiempo y juntamente la historia de la humanidad: la humanidad de ayer, la de hoy, la de siempre. Y es que, si en la narración que ahora va á comenzar no resuenan constantemente acentos de sinceridad, hay, sin embargo, en ella, tales relámpagos de amor, tales fulgores de ira, que despiertan y despertarán en todo tiempo viva simpatía en los que tienen la dicha de saber sentir, de conmoverse ante el dulce espectáculo de la belleza.



CAPÍTULO XXIV

Donde se prosigue la aventura de la^a Sierra Morena

DICE la historia que era grandísima la atención con que D. Quijote escuchaba al astroso *Caballero de la Sierra*, el cual, prosiguiendo^b su plática, dijo: « — Por cierto, señor, quienquiera que seáis (que^c yo no os conozco), yo os agradezco las muestras y^d la cortesía que conmigo habéis usado; y quisiera yo hallarme en tér- 5

a. ...de Sierra Morena. RIV., GASP., ARG._{1,2}, FK. = b. ...el cual, principiando su plática. ARG._{1,2}, BENJ. = c. ...que

aunque yo no os conozco. TON. = d. ...las muestras de la. L.₃. — ...yo os agradezco la amistad y la cortesía. ARG.₂

Llena de vida, hondamente sentida, la desventura de Cardenio no puede leerse sin profunda emoción. Cierto, no hay en este capítulo la metafísica amorosa de Laureola y Leriano en la *Cárcel de Amor*, de Diego de San Pedro. Aquí todo está dicho con sinceridad, siendo tal el prestigio de la creación, « que anula al creador mismo, ó más bien le confunde con su obra, le identifica con ella, mata toda vanidad personal en el narrador, le hace sublime por la ingenua humildad con que se somete á su asunto, le otorga en plena edad crítica algunos de los dones de los poetas primitivos: la objetividad serena y al mismo tiempo el entrañable amor á sus personajes, vistos no como figuras literarias, sino como sombras familiares que dictan el raudal de su canto »; canto de ritmo continuo y ondulante. ¡No otra es, para los que saben sentir, la belleza de la siguiente narración!

Línea 3. ...era grandísima la atención con que D. Quijote escuchaba al astroso *Caballero de la Sierra*. — Según Clemencin, es un dictado burlesco, á estilo de los que se dan en los libros de caballerías. Nosotros entendemos que Cervantes no usó de este adjetivo por espíritu de servil imitación, antes bien como muestra de que hablaba y escribía con entera propiedad; que si en el capítulo